

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORRESCO DE LITERATURA.

NUM. 13.

MADRID 11 DE ENERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



LA NIÑA ALHAGUENA.

Los que venían a pescar, pescando  
 tenéis por el son que, en un instante  
 A un instante que en un instante  
 se desahoga con honesto modo.  
 y en la ilusión de su placer, desahoga  
 su alma, en un instante que en un instante  
 Y para que vea de que manera  
 el alma se desahoga en un instante  
 de su alma, y el alma se desahoga  
 en un instante que en un instante.

LAS DOS LAGRIMAS.

A Dios por siempre, hijo del alma  
 un instante que en un instante  
 y el alma se desahoga en un instante  
 y el alma se desahoga en un instante  
 y el alma se desahoga en un instante  
 y el alma se desahoga en un instante  
 y el alma se desahoga en un instante  
 y el alma se desahoga en un instante.

### LOS PESCADORES DE CAÑA.

En nuestro concepto, nada justifica la pasión del pescador de caña en lago, río ó canal. Las emociones que en el mar se experimentan, no pueden en modo alguno compararse con la monotonía de un charco sin vida ni movimiento, en el que todos los *tances* son iguales. En el mar, sino siempre, al menos alguna vez, se alcanza una recompensa: donde pica un pez chico, puede picar uno grande; pero en el canal de Manzanares, por ejemplo, qué pez ni aun de a media libra, ha de encontrarse que se aficione al anzuelo?

Y luego, nada hay más clásicamente ridículo que un pescador de caña. A la vista tenemos cuatro. El primer término ha conseguido después de cuatro horas de baño y paciencia, atrapar un pececillo; tira alborozado del sedal... pero, ¡oh desgracia! el pez hace un esfuerzo y logra desprenderse del pérfido anzuelo cayendo de nuevo en su elemento. La superficie agitada del agua parece como que se burla de la cómica desesperación de nuestro héroe.

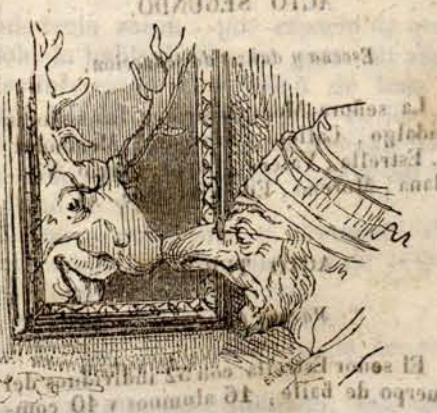
Más desgraciado aun el compañero que está en frente, pesca... un zapato viejo! horrible peripécia para quien aguardaba un barbo por lo menos. Al principio duda que el canal produzca semejantes acuáticos, mas un examen prolijo y concienzudo no le deja átomo de duda y arroja desesperado el trofeo de su victoria.

En segundo término, otro pescador de menos vocación que sus compañeros, sacude airado la caña, y el sedal recorriendo el espacio forma una curva por encima de su cabeza. El hijo del pescador, que se entretenía en buscar grillos, se levanta al mismo tiempo, y el desapiadado anzuelo se agarra á una oreja del paryulo, que grita sin consuelo. El padre ha pescado á su propia familia, y este será el único resultado de su brillante jornada.

En lontananza se descubre al último de los aficionados sacando a remolque un madero carcomido de los que sirven para sostener los bordes del canal, y gracias que consigue traerlo á tierra sin romper la caña, desgracia que en semejantes ocasiones suele ser la catástrofe del reposado drama, que con admiración de todo hombre sensato, se repite periódicamente por los aficionados cuyo retrato ofrecemos.

El cazador experimenta también contratiempos que dan margen á graciosas y oportunas caricaturas, pero tiene momentos de acción, en que el hombre despliega las facultades de que le dotó la naturaleza para dominar á todos los demás seres de la creación; pero el pescador de caña es una caricatura perpetua, ora su figura sea de las más comunes, ora su barriga sea la parte más protuberante de su individuo, ora sus piernas se confunden con el traidor instrumento principal de su ejercicio.

Lo único en que creemos que el pescador lleva ventaja al cazador ó al aficionado á otra clase de diversión parecida, es en la proporción que tiene para alcanzar la gloria. Su paciencia es ejemplar: puede rezar á sus anchas cuantas oraciones encierra el ejercicio cotidiano; hacer acto de contrición y examen de conciencia; recordar las cuentas que tiene pendiente con sus acreedores para perdonar á sus *enemigos* á fin de que el Señor le perdone; llorar sus culpas y hacer propósito firme de no volver, mas á pecar. Tomándolo por lo místico, el pescador de caña es del número de...  
 LOS ESCOGIDOS.





MADRID.

EPIGRAMA.

La bella que prendó mi tierno corazon, con gracioso reir alterando su paz, enemigo de amor, inconstante, fugaz, me inspira una pasion que no sabe sentir.

teó el filo de su nabaja y el grosor del cuello del marques, cuando de repente soltó el afilado instrumento y echó á correr. Pasmado el caballero aguardó por algunos instantes su vuelta, mas como esta no se verificase le envió á llamar.—Diga Vd. á S. S. contestó el barbero, que encierre el oro que hay sobre la mesa de su cuarto, ó no respondo de que el afeitado no acabe en tragedia.—Accedió el marques á la peticion de su concienzudo Figaro, y éste acabó de afeitarlo con la mayor serenidad.—Este barbero hubiera sido un escelente ministro de hacienda.

ANÉCDOTAS.

Una fatalidad incomprensible, ha perseguido en estos dos últimos dias á la seccion de anécdotas: se han deslizado las erratas que no hay en el resto del número, y para evitar salvarlas reproducimos dos párrafos de antes de ayer, que necesitan una reforma general.

Hallábase un tuerto en el juego de pelota, y una vino derecha á darle en el ojo sano, con lo que quedó ciego. El paciente sin inmutarse, se quitó el sombrero, diciendo: — Buenas noches, caballeros.»

Disputaban varios naturalistas acerca del animal que mas se asemejaba al hombre; unos sostenian que el mono, otros que el caballo y otros que el perro. Pidieron su parecer al mariscal de Grammont que presenciaba la disputa, y dijo:— En mi concepto, el animal mas parecido al hombre es el suizo.

Cierta princesa en extremo distraida, consolaba á una dama de su corte que acababa de perder á su marido.— Cuan desgraciada soy! exclamaba la viuda, en este mundo no habia mas recreo para mí, que mi marido.—¿Y no tenia V. mas que uno? La preguntó la distraida princesa.

Otra princesa que tenia tambien el defecto de distraerse, preguntó á una señora:— Cuantos hijos teneis?— Cuatro, para servir á V. A.— Distrajose como de costumbre, y á poco volvió á hacerla la misma pregunta: la señora replicó:— Como no he vuelto á parir desde que V. A. se dignó preguntarme por mi familia, conservo los mismos cuatro hijos que tenia.

Estaba un barbero afeitando á cierto marques, y sobre una mesa inmediata se hallaba una fuerte suma en monedas de oro que turbaban la vista al rapador. Hallábanse solos en el cuarto y la tentacion era fuerte. Por dos veces el barbero tan-

Un predicador que debia hacer el panegirico de san Lucas, ante su respetable cabildo, se corto al principio del discurso, y no salia de esta frase: «—Lucas, yo os saludo! — Cansados los canonicos fueron desfilando unos tras de otros, y el último dirijiendose al predicador le dijo: Y cuide V., padre, de darle espresiones de nuestra parte!»

Los portugueses son tan aficionados á la música, que habiendo perdido una batalla, se encontraron en el campo ochocientas guitarras, único botin de que se apoderó el vencedor.

Acercóse á decir su primera confesion un jóven de siete años, y al preguntarle el padre quién era Dios, contestó:— «San Antonio.»— ¿Quién te ha enseñado la doctrina? le volvió á preguntar el sacerdote.— Mi padre que está allí rezando.— Llamóle con una seña el religioso y le refirió la aventura.— «Cómo! bellaco! exclamó el padre encolerizado: ¿con que no sabes quién es Dios? Pues ¿no te tengo dicho que son las ánimas benditas?»

EFEMERIDES.

11 de enero de 1732. — Carlos VI, emperador de Alemania, no teniendo sucesion masculina, trató de asegurar la sucesion de sus estados á su hija Maria Teresa, esposa del duque de Lorena, y deseando alcanzar el apoyo de las demás potencias trabajó el tratado que bajo el título de Præmática Sancion le firmó en 11 de enero de 1732. La Prusia y la Rusia se comprometieron á mantenerlo, y el emperador reunió al ducado de Lorena y á los reinos de Nápoles y Sicilia para granjearse el apoyo de España y Francia. La dieta del imperio adoptó el tratado á pesar de la oposicion de los electores de Sajonia y Baviera. A pesar de tantas garantías, á la muerte de Carlos guerras desastrosas ensangrentaron el norte de Europa.

POESIA.

LA NIÑA ALHAGUEÑA.

Los que vuestro amoroso pensamiento teneis por el non plus, oid un cuento. A un enfermo una niña cierto dia acariciaba con honesto modo, y en la ilusion de su placer decia: «mi rey, mi luz, mi sol, mi Dios, mi todo.» Y para que veais de que manera el afecto su juicio turbaria, el rey el sol, y el Dios ¿sabeis quien era? Un dogo, que de ahito se moria.

LAS DOS LAGRIMAS

--A Dios por siempre, hijo del alma mia! un triste anciano al espirar clamaba; y el tierno infante que su sien besaba. --á Dios, por siempre!-- el infeliz decia. Vertió el viejo la lágrima postrera y vertió la primera el niño en tanto: y comprendidas última y primera, simbolo fueron de su igual quebranto. ¿Cuál lágrima, decid, en mal tan fuerte, del corazon brotó mas dolorida? La del que el primer mal sintió en la vida, ó la de aquel que un bien halló en la muerte?

TEATROS.

CRUZ.

A las siete de la noche.

LA ENCANTADORA O EL TRIUNFO DE LA CRUZ,

baile histórico y fantástico en cuatro actos.

DIVERTIMIENTOS:

- Acto primero. Danzas egipcias. 1. Paso de momias, por los niños Oliva, Sabi, J. Fernandez, A. Martin y M. Fernandez. 2. Pax de-deux, por el señor Adrién la señora Prevot. 3. Pax de-deux, por el señor y la señora Finart. 4. Final general, por los bailarines principales, por el cuerpo de baile y los alumnos.

ACTO SEGUNDO.

Escena y danza de seducción.

La señora Momplaisir con las señoras Hidalgo, Callejo, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Valero, Lopez, Barrio, Vilaplana, Moreno, Edo y Velarde.

ACTO TERCERO.

Marcha fantástica.

El señor Estrella con 52 individuos del cuerpo de baile, 16 alumnos y 40 comparsas.

Danzas de demonios.

- 1. Paso de diablillos, por el señor Estrella (A) y 16 alumnos. 2. Wals infernal por los individuos del cuerpo de baile. 3. Paso grotesco, por el señor Estrella y las señoras Díez y Flores. 4. Otro wals infernal, por los individuos del cuerpo de baile. 5. Galop infernal, por la señora Díez y Flores y el señor Estrella, con las señoras Hidalgo, Callejo, Bueno, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Barrio, Lopez, Valero, Moreno, Blazquez, Velarde, Edo, Vilaplana, Hernandez, L. Andreu, con los señores Tenorio, Baga, Gonzalez, P. Hidalgo, Ponce, Piga, Guilló, Leonarte, Díez, Guillen, Zomeño, Alcazar, Polo, Vilches, Arquero y Estrella menor, y con las niñas Valletvó, J. Guilló, Moreno, Fernandez, Martin, Hernandez, Garcia, Andreu, Espinosa, Izaga, con los niños Oliva, Vilches, Saby Arquero y Fernandez.

ACTO CUARTO.

Encantadores y encantadoras.

- 1. Primera entrada, por los individuos del cuerpo de baile. 2. Paso á tres, por la señora Finart y Prevot, y el señor Finart. 3. Pas-de-deux, por la señora y el señor Momplaisir. 4. Gran final, por las señoras Momplaisir, Finart, Prevot, y los señores Mom-

plaisir y Finart, todos los individuos del cuerpo de baile y los alumnos.

Decoraciones pintadas por el señor Abrial.

Acto primero. Elegante pabellon de Armida, en los jardines del Pacha de Damasco. Acto segundo. Campo de los caballeros cruzados en las llanuras de Jerusalem. Rico paisaje oriental, cuyo panorama de movimiento, presenta á los ojos del espectador los puntos de vista mas pintorescos, con los efectos de luz, desde el de la puesta del Sol, hasta un brillante claro de Luna.

Decoraciones pintadas por el señor Aranda.

Acto tercero. Interior del infierno, con transformacion. Acto cuarto. Jardines encantados de Armida. Sala de trono fantástico. Campo de batalla, bajo los muros de Jerusalem. Aparicion celeste. Vista de la reunion de los fieles en la gran plaza de la Santa ciudad.

PRINCIPE.

A las 7 de la noche. La comedia en tres actos titulada.

OTRA CASA CON DOS PUERTAS.

PERSONAJES. ACTORES. Doña Clara. . . . Sra. Díez. Doña Isabel. . . . Sra. Lamadrid

Doña Enriqueta. . . Sra. Valero. Ines. . . . . Sra. Córdova. Antonia. . . . . Sra. Llorente. Don Luis. . . . . Sr. Romea (D. J.) Don Federico. . . . Sr. Romea (D. F.) Don Casimiro. . . . Sr. Sobrado. Don Lorenzo. . . . Sr. Gáznan (D. A.)

En los intermedios se ejecutarán las piezas siguientes: 1.º El profesor D. Roman Alvarez tocará en la orquesta unas variaciones de fiddle sobre un tema de la ópera IL CROCIATO. 2.º Don Ricardo Ficher, de edad de doce años, discípulo del profesor de esta orquesta don José Isidoro de la Vega, tendrá el honor de presentarse á tocar sobre la escena unas grandes variaciones de violín, composicion de Bériot.

3.º Walses de Straus y piezas escogidas de las mejores óperas, puestas para instrumental. LA ZARZUELA NUEVA, en un acto, escrita espresamente para este beneficio por uno de nuestros primeros literatos, titulada

LOS SOLITARIOS.

PERSONAJES. ACTORES. Lucia. . . . . Sra. Díez. Mariana. . . . . Sra. Lamadrid. Don Antonio. . . . Sr. Romea (D. J.) Y Coristas.

Terminará el espectáculo con baile nacional.